José Ortega y Gasset – Konstantinos Tsatsos
Dos versiones de la idea de Europa

Stelios Karayannis

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Resumen

José Ortega y Gasset y Konstantinos Tsatsos son dos modernos filósofos que utilizan la idea de la unificación europea. En sus obras esta idea es fundamental para comprender sus pensamientos filosóficos. En este estudio se examina paralelamente la idea de Europa en sus filosofías. Se hace un detallado análisis de la idea de la unificación europea en relación con la idea de la totalidad en W. Dilthey y con las ideas europeas de su época en torno a la sociedad de las masas. La superación de los Estados-nación de Europa se considera como *conditio sine qua non* para Ortega y Tsatsos. El común ideal de los dos filósofos gira en torno a la idea de la identidad supranacional de Europa. Sin embargo, el eurocentrismo de Ortega es diferente, en algunos puntos cardinales, al de Tsatsos. Europa moderna en sus pensamientos significa equilibrio y pluralidad en la diversidad cultural frente a la sociedad de las masas.

Palabras clave

Eurocentrismo, Ortega y Gasset, Tsatsos, Europa, totalidad, Dilthey

Abstract

José Ortega y Gasset and Konstantinos Tsatsos are modern philosophers whose use of the idea of Europe is essential for the structure of their philosophy. In this study we examine the idea of europeization in their thought. Close analysis reveal the structuring function of the idea of European unification in their thought, and relates it to the concept of totality in W. Dilthey. The superation of the European State-nations is a *conditio sine qua non* for Ortega and Tastsos. In conclusion, Ortega's eurocentrism is different from Tsatsos', but in both's thought, modern Europe is a synonime of balance and plurality in diversity *versus* the society of the masses.

Keywords

Eurocentrism, Ortega y Gasset, Tsatsos, Europe, totality, Dilthey

Punto de partida común y destinos políticos

Para hablar de Europa, escribía hace 15 años Konstantinos Tsatsos[1], debemos concebir primero Europa como conjunto, como unidad. De modo paradójico la "idea" de la unidad de Europa precede a la de su, diríamos *platónicamente*, realización ya que en principio existe no sólo en la

[1] *Vid*. Konstantinos TSASOS, *Democracia y Europa*. Euthini, Atenas: Astrolavos, 1982, p. 41.

Cómo citar este artículo:

Karayannis, S. (2002). José Ortega y Gasset – Konstantinos Tsatsos. Dos versiones de la idea de Europa. *Revista de Estudios Orteguianos*, (5), 159-168.

https://doi.org/10.63487/reo.747

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

mente de muchos intelectuales, filósofos y políticos europeos del siglo XX, sino también muchísimo antes como visión.

Igualmente, de modo paradójico, esta idea ocupó el pensamiento teórico, filosófico y político, así como también la acción, de dos filósofos como Ortega y Konstantinos Tsatsos, cuyo parentesco intelectual y ciertos elementos comunes de sus vidas nos obligan a examinar conjuntamente sus opiniones, ya que pensamos que tal examen nos conducirá a conclusiones muy provechosas respecto al determinante significado de sus aportaciones.

A pesar del espacio de tiempo que separa la trayectoria filosófica y política de los dos hombres, algunas "coincidencias" son comunes.

Tanto Ortega como Tsatsos han estudiado filosofía en Alemania y, con una pequeña anticipación cronológica del primero, son partidarios del pensamiento filosófico post-kantiano. Ortega, por un lado, se "inclinará" hacia la corriente de la filosofía de la vida[2] de Dilthey y Nietzsche, así como hacia un existencialismo paralelo al de Heidegger y Scheler (sin el pesimismo respecto a los azares científico-técnicos de Occidente del primero), desembocando en la fundación de una corriente filosófica propia, que en el pensamiento contemporáneo mundial se caracteriza en la actualidad como raciovitalismo (y que es una unión de elementos vitalistas, existencialistas, fenomenológicos e historicistas con la idea de la vida como idea-fundamento).

Por su parte, Tsatsos trazará su trayectoria filosófica fiel a la dirección de la corriente del neokantismo[3] de Ricket, Windelband, Cohen, etc., que tiene la cultura como idea primera, fundamental, pero que, durante su trayectoria, se mostrará defensor de la corriente filosófica axiológica y existencialista de Scheler, Buber, Heidegger, Chestov, Berdjaev, etc., con ídolo latréutico en nuestro antepasado Platón, quien con su grandiosa contribución –según Tsatsos– por su teoría de las ideas y de los valores es considerado como el padre de nuestra civilización europea contemporánea.

Pero también por lo que se refiere a su trayectoria y a su actividad política, existen ciertas similitudes características que muestran ciertos parecidos en los destinos políticos de los dos pueblos mediterráneos, España y Grecia.

En 1936, en ambos países se instauran regímenes fascistas y dictatoriales. La dictadura de Metaxás en Grecia sellará el fracaso de Venizelismo y de los otros partidos de bando demócrata en salvaguardar, para aquella época, el inestable régimen democrático griego.

---

[2] La *Lebensphilosophie* (filosofía de la vida) se considera como la predecesora del existencialismo, de la fenomenología y de la corriente de la hermenéutica (*Hermeneutiki*).

[3] Véanse sobre éste, por ejemplo, los textos de I. Zeodorakópulos y de K. Logozetis.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

En España, paralelamente, la victoria del régimen franquista significará para el siglo XX español la derrota definitiva del movimiento de izquierdas, así como el fracaso de republicanos y liberales en imponer una solución democrática y progresar en la modernización de la vida política española.

La actividad política tanto de Ortega como de Tsatsos, relacionada con los dos grandes acontecimientos políticos, presentará prácticamente las mismas fluctuaciones y una evolución parecida. Un poco antes de la victoria del régimen franquista, Ortega, percibiendo el peligro, como hombre políticamente responsable y republicano liberal, fundará, con Ramón Pérez de Ayala y Gregorio Marañón, la "Agrupación al Servicio de la República", mientras que es elegido diputado en las Cortes de 1931. Al mismo tiempo comienza una lucha teórica, con textos a favor de la restauración de la democracia[4], que ha sido herida por la dictadura del general Primo de Rivera (1923). Todo tendrá el conocido resultado, y Ortega abandonará España emprendiendo camino hacia Argentina a través de Europa. Paralelamente, Konstantinos Tsatsos se mezclará en política, al tiempo que ya era catedrático en la Universidad de Filosofía del Derecho, cuando, junto con Panayotis Kanelópulos, ejercerá la crítica[5] participando, en 1935, en la lucha periodística a favor de la República, que era una lucha en contra del referéndum sobre el restablecimiento de Georgios. Junto con Kanelópulos será deportado por Metaxás (es decir, en el mismo periodo en el que Ortega se autoexilió marchándose de España).

Este punto de partida común neokantiano, pero también estas "similitudes" externas son, pues, suficientes como para avisar al estudioso acerca del examen conjunto de sus opiniones sobre el tema de Europa.

La idea de Europa en Ortega

> *No creo posible la salvación de Europa si no se decide la humanidad de Occidente, perforando todos los prejuicios y remilgos de una vieja civilización, a buscar el contacto inmediato con la más nuda realidad de la vida, es decir, aceptar ésta íntegramente en todas sus condiciones, sin aspavientos de un artificioso pudor* (José Ortega y Gasset, *Mirabeau o el político*, III, 628)

Si mal no recuerdo, fue Albert Camus quien dijo sobre Ortega que, después de Nietzsche, era quizá el mayor escritor europeo. El énfasis de Camus está

[4] José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, tomo X. Madrid, Revista de Occidente/Alianza Editorial, 1983. Las referencias a los escritos de Ortega se hacen siguiendo esta edición. El número en romanos indica el tomo, y el arábigo, la página.

[5] Véase la declaración al respecto en "La entrevista secreta", *Astrolavos*, 100 (1997), pp. 34-37, donde Tsatsos confiesa al escritor K. Tsirópulos, entre otras cosas, posturas suyas que, justificadamente, quería que permanecieran en la sombra hasta el final de su vida.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

completamente justificado. Las teorías de Ortega sobre la rebelión de las masas –como el primer acontecimiento de importancia de la vida y de la historia europea contemporáneas–, teorías que, según mi opinión, fecundaron decisivamente el "Hombre insurrecto" del filósofo y escritor francés, así como el eje común de su pensamiento existencialista, fueron las causas de la admiración del francés por su colega español. No obstante, lo que Camus quería recalcar con énfasis al concentrar su atención en Ortega, era, pienso, su temperamento clarividente, que le hacía ver Europa y la cultura europea como algo unitario, y la inquietud espiritual también con la que el prolífico español veía la historia y la perspectiva europea como un destino unitario.

Hemos dicho que la raíz y el punto de partida neokantiano de Ortega y Tsatsos son la cultura y los valores espirituales. En las lindes de la razón práctica kantiana y fichteana, por no decir en las antípodas (ya que el punto de partida es neokantiano), "la razón vital" de Ortega y la razón griega, neokantiana, axiológica y existencial de Tsatsos tienen como punto de partida común la cultura y los valores espirituales y éticos. Pero algo aún más importante, con la declarada y conocida preferencia del filósofo español por la *minoría selecta*, que, según la teoría de su razón vital, deberá dominar la masa de los muchos, para que no peligre la democracia por las tendencias revolucionarias explosivas de la masa, las opiniones de Tsatsos al respecto presentan una similitud extraordinaria: en la "entrevista secreta" del filósofo y político griego al escritor Kostas Tsirópulos, Tsatsos indicará, igual que su homólogo español, los peligros que aguardan a la democracia por los movimientos revolucionarios y reivindicativos de las masas[6]. Tsatsos localizará el foco del mal que engendra "la enfermedad europea de la democracia" en la anteposición de las reivindicaciones revolucionarias de la masa a los "valores de la nación", que para él son el principio griego fundamental. "La invasión vertical de los bárbaros" que había previsto Rathenau[7] y que Ortega describía como el angustioso Leviatán revolucionario contemporáneo en *La rebelión de las masas* no es otro que la oclocracia (el poder de la muchedumbre), *el pezodrómio* (la calle). Esto, junto con la prensa, es lo que amenaza a la democracia, que sigue siendo el "menos malo de los regímenes existentes". Por otro lado, en cuanto a la cuestión del gobierno democrático y de quién tendrá y administrará el poder político en el régimen de la democracia, Tsatsos es claro y no se aparta en absoluto de las tesis de Ortega: según las teorías del sistema mixto –cuya procedencia originaria está en los estoicos, en Aristóteles y en Platón– "el pueblo elige periódicamente a sus

[6] *Ibid*, pp. 81-83.

[7] *Vid. La rebelión de las masas*, IV, y la traducción de la obra de Jr. Malevitsis (Atenas: Ediciones Dodoni, 1974).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

gobernantes", pero, a partir de ahí, los elegidos, esta élite, es la que dirige. No puede *el pezodrómio* (la muchedumbre, según Ortega) gobernar.

No vamos a continuar más con el análisis comparado de sus opiniones liberales conexas sobre la democracia porque nos vamos a alargar. Además, la idea de Europa, con la democracia liberal como núcleo, es su gran y última orientación.

Ortega consideraba la superación de los Estados-Nación de Europa como *conditio sine qua non* y como condición necesaria y capaz simultáneamente, para la continuidad de la vida orgánica y auténtica en Europa (a través de una unidad supranacional). Las contradicciones nacionales, en primer lugar, debían de ser superadas, ya que la realidad histórica conducía, según él, a la unidad de Europa, a no ser que los europeos quisieran llevar a su continente a una interminable decadencia spengleriana, "crisis" y caída.

La idea europea, según Ortega (es decir, de la unidad orgánica de la vida política, económica y cultural), no tenía que ver ni con las pretensiones del *Geist* alemán, que estaba basado en la superioridad de la "raza" y de la "sangre" aria, ni con la oposición entre franceses e ingleses sobre la superioridad de una o de la otra lengua y del código cultural correspondiente, ni, por supuesto, con las fronteras geográficas naturales. El programa común europeo de vida (económico, político, cultural) se fundamentaría en la unidad supranacional, por medio de un plan central de acción –un plan que hasta el momento ha traído a la escena a las entidades nacionales europeas como unidades–. En este punto, debemos tener conocimiento del énfasis que daba Ortega a la cuestión del desarrollo de la técnica y de la tecnociencia moderna –algo que ya he desarrollado en mi tesis doctoral, que lleva el título *La crisis de la modernidad en Ortega*– para comprender también su compleja meditación sobre la Europa contemporánea. Según el filósofo español, además de la visible y probable "invasión vertical de los bárbaros" (que no la fijaba geográficamente, sino que la relacionaba con el atractivo que ejercían en aquella época los planes quinquenales soviéticos)[8], otro peligro aguardaba a Europa "por la barbarie del especialismo"[9] y por el desarrollo desenfrenado de la técnica[10] y de las comunicaciones, por la extensión del conocimiento y de la producción científica de bienes de consumo de masas, que habían llegado al punto de la "crisis", es decir, al punto de impedir totalmente el progreso europeo en los estrechos y competitivos marcos nacio-

[8] IV, 226. Cfr. también: J. ARROYO POMEDA, "Aproximación psicológica a la idea de Europa en Ortega y Gasset", *Paideia*, 19 (1992), pp. 367-384.

[9] IV, 142-160; también J. SEBASTIÁN LORENTE, "La idea de Europa en el pensamiento político de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios políticos*, 83 (1994), pp. 221-245.

[10] Véase especialmente la obra *Meditación de la técnica*. También M. SANTANDREU NIELL, "El concepto de técnica de Ortega y Gasset", *Taula*, 17-18 (1999), pp. 157-171.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

nales. Su postura era clara. Estamos en "crisis: no podemos respirar dentro de las naciones"[11].

Las similitudes de las opiniones de Tsatsos y Ortega sobre este tema son extraordinarias y no sería ninguna exageración decir que las ideas orteguianas evidentemente debieron influir en Tsatsos, que cronológicamente era posterior y sensible conocedor, lo mismo que K. Georgullis, Kanelópulos y Lúvareis, de las opiniones que expresaba el español (ideas que predominan en la corriente neokantiana de Zeodorakópulos-Kanelópulos-Tsatsos durante las décadas 30-70). El punto de vista de Ortega que sostenía que la unificación, al menos históricamente, había llegado, ya que la antítesis y las guerras entre los diferentes estados europeos componían y contribuían finalmente a su destino europeo común, es también la opinión y la profunda convicción de Tsatsos, quien localiza también en estas causas la "convergencia" histórica, proponiendo, naturalmente, la matriz de la procedencia común, la civilización griega.

Cuando Ortega sostiene que todo ciudadano europeo debe gran parte de su educación cultural a la aportación del resto de las naciones europeas –excepto la suya–, en el fondo confirma la opinión de Tsatsos respecto a la contribución fundamental de la civilización griega antigua a la construcción de la escena cultural de Europa. Por supuesto, Ortega hace hincapié en las aportaciones culturales nacionales parciales para la creación de una cultura europea y tiene *in mente* absolutamente a todos. Paralelamente, Tsatsos acentúa por un lado la contribución cultural de Roma, pero tampoco olvida destacar la base en la que ésta se fundamenta, su progenitor griego antiguo.

Antes de desarrollar las opiniones de Tsatsos, vamos a resumir las del filósofo español.

"Ha llegado la hora para los europeos –escribía Ortega con palabras que iban a ser proféticas– en que Europa se convierta en una idea nacional. Y esto es mucho menos utópico pensarlo y creerlo en la actualidad, que lo que sería profetizar la unidad de España o de Francia en el siglo XI"[12]. Europa, según el clarividente español, podría superar sus problemas y la "crisis" que se estaba incubando en las diferentes naciones por la "rebelión de las masas" y la conquista por éstas del "pleno poder social" (una "crisis" que era denominada por él mismo como "rebelión de las masas"), sólo si podía confiar en sí misma, decidiendo recomponerse en una gran nación supranacional, en un todo en el

[11] *La rebelión de las masas*, p. 139. (Citado por la traducción griega). También H. VELLISCA, "Los sueños europeístas de Ortega y Gasset", *El Diario Palentino*, 13-6-1989, y J. PRIVAN, "Europa a idea národa", *Tuar*, 49-50 (1993), p. 23.

[12] *La rebelión de las masas*, p. 136. También W. GUIA, *Nazioni ed Europa nell'età delle masse: sul pensiero politico di Ortega y Gasset*. Pisa-Roma: Instituti editoriali e pligrafici, 1996, pp. 4-22 ss.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

que, según la teoría de Dilthey[13], cada una de sus partes debería servirlo y reforzarlo. El todo, la unidad orgánica de Europa, Ortega no la veía como un "ideal" lejano –a pesar de que en su época no se había realizado nada en este sentido– sino como una realidad, como una realidad histórica que llamaba a las puertas de los europeos para que se despertaran y captaran el mensaje de su llegada y de su significado.

Por supuesto, en el marco de la teoría orteguiana de la razón vital e histórica, la idea de *Estado-Nación* se interpretaba basándose en la teoría de Dilthey de la *totalidad* y de la relación de la mismas con las partes que la componen. Según la perspectiva total de la filosofía de la vida, la coexistencia dialéctica y armónica de las partes determina el carácter orgánico y la coherencia del Todo, partiendo de la lógica de que las unidades que constituyen este Todo ya no pueden ser consideradas independientes ni autónomas sin la referencia a la prioridad de la Totalidad. Así, la idea de Europa como totalidad no podría entenderse sin el despojo del antiguo sentido de la idea-nación, y sin la adopción de una nueva versión de la idea nacional como marco subjetivo de la Totalidad (es decir, de la Idea europea). De esta forma, la idea tradicional de nación-estado, debería modificarse hacia la dirección de un nuevo impulso, al que serviría la Idea europea, puesto que había sido realizada por un factor progresista de civilización, detenido con el tiempo.

Para Ortega, la unidad de Europa no era algo ilusorio, sino la pura realidad. Lo que era ya ilusorio para el vitalista era "la creencia de que Francia, Alemania, Italia o España son realidades sustantivas e independientes"[14].

La idea de Europa según Tsatsos

Por lo que se refiere ahora al caso griego, Tsatsos insistirá en lo siguiente:

1. Los cimientos de Europa son fundamentalmente las creaciones griegas (enfoque sobre la originalidad y la fundamentación de la civilización europea, que tienen como base la cultura griega antigua).

2. La naturaleza orgánica de la unidad –que todavía comenzaba en 1982– se considera igual a la de EE.UU., y a la que, en otro tiempo, tuvo el Imperio romano.

3. La unidad orgánica significa, en primer lugar, unión política y económica, pero también cultural –siendo la última "principio y objetivo de las dos primeras".

---

[13] Véase al respecto R. A. MAKKREEL, *Dilthey: Philosopher of the Human Studies*. Princeton: Princeton University Press, 1992, pp. 12-56 ss.

[14] Véase José ORTEGA Y GASSET, *History as System*. Nueva York: W.W. Norton, 1961. p. 54 ss. También R. KAPLANOV, "La idea de Europa en la obra de José Ortega y Gasset". En: VV.AA., *España y el mundo*. Moscú: Nauka, 1990, pp. 124-132.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

4. Los núcleos de la unión no son los individuos, sino los Estados, que por excelencia se identifican con la idea de nación, puesto que el poder de cohesión más fuerte entre las "conexiones de todo tipo" lo tiene la nación. Los Estados como "uniones de individuos que son gobernados por un poder político" son, hasta ahora, los principales sujetos en la historia general de Europa. Éstos son también los personajes de "la obra de teatro que se representa en la escena mundial".

5. La unidad nacional –en el marco de una nación– es superior en valor a cualquier otra unión.

6. La redistribución del espacio europeo basada en el principio de las nacionalidades (1918) pesa, con sus puntos positivos y negativos, y ya es prehistoria política para la hipótesis de la Unión Europea (con consecuencias que quizás se deduzcan en el futuro –la anotación es nuestra–).

7. En el marco de Europa, la idea de nación debe permanecer indisoluble, porque precisamente gracias a la variedad de las culturas nacionales y de los rasgos distintivos de cada país se acrecienta y multiplica la riqueza del conjunto.

8. Tsatsos considera la democracia –lo mismo que Ortega– "como la pieza política conjunta y el régimen para la Unión Europea-Totalidad", ya que sólo en el marco de una Europa concentrada y democrática puede cada nación preservar su particularidad.

9. En la Unión Democrática Europea se presupone como principio la equidad, la igualdad de derechos de los miembros. Esta igualdad no existe, pero deberemos perseguirla e impulsarla, incluso aunque presupone "que la más importante, la más determinante desigualdad, la desigualdad biológica y mental de cada persona y de cada pueblo es indiscutible" (opiniones idénticas a las de Ortega).

10. Sólo unida Europa puede jugar un papel histórico entre los dos colosos (Estados Unidos y la entonces Unión Soviética) que son capaces de desintegrarla si se rompe la alianza con Estados Unidos ("en el momento actual sobrevive libre del imperialismo soviético porque la apoya Estados Unidos").

11. Hoy, cuando "la política de autogobierno de los pequeños y de los medianos ha pasado, Europa sólo puede ser considerada como un enorme sistema de seguridad recíproca de sus miembros".

Y finalmente:

12. "La Comunidad Europea se convierte en un factor permanente de la historia de la humanidad, porque está basada en un sustrato ético, espiritual y cultural común", que es "un sistema de valores comunes" y "una concepción común sobre el hombre y sobre su misión en el mundo". Este sistema se resume en el tríptico: valores intelectuales, valores de Roma, Cristianismo.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Conclusiones

Antes de pasar a algunas comparaciones necesarias y a las conclusiones, no olvidemos los siguientes importantes aspectos:

El eurocentrismo de Tsatsos difiere sensiblemente del de Ortega solamente en algunos puntos concretos. El español, considera como primer término decisivo de su teoría el "individuo", el "yo" ("Yo soy yo y mi circunstancia", dice), concordando con Tsatsos, a pesar de que piensa en el hombre europeo como el hombre por excelencia que lucha por su destino individual, mas no llegará más que al descontento hacia las masas y otras colectividades, hasta el extremo de caracterizarlo de "no gregario". Ortega, más realista que su joven colega neokantiano griego, habiendo disfrutado de las teorías de la cultura de Oswald Spengler y de Arnold Toynbee, es considerado como uno de los pocos filósofos eurocentristas de su época, que simultáneamente desconfiaban, en cierta forma, de la futura versión policultural europea del mundo.

Si en la época de Ortega y de Tsatsos lo que se buscaba era el eurocentrismo como panacea y bote salvavidas de la teoría y la práctica filosófica y política (en contraposición, pero también en síntesis por un lado con el americanismo, y en ruptura, en algún tiempo en enfrentamiento final, con el sovietismo de los planes quinquenales), en nuestros días multiculturales, el "destino" de Europa ha cambiado en alguna forma y no puede ser considerado vitalmente viable excepto si parte de las dos paradojas siguientes:

1. De la continua superación de la "crisis" interna ,una "crisis" que se deriva: a) de la competencia interior económica y política de sus miembros, a pesar de las reglas del mercado, y b) de la crisis general del modo de vida europeo (marco cultural y de valores).

2. De la desaparición continua de sus destructivos antagonismos, en los marcos de la lógica del mercado mundial, con Estados Unidos, la Rusia postcomunista y Japón. Ciertamente, una desaparición a la que la historia en absoluto alude como "constante" de la realidad histórica. Por supuesto, la idea de Europa no peligra en la actualidad solamente por "la invasión vertical de los bárbaros" que citaban Rathenau y Ortega, o por "la calle", que preocupaba e inquietaba a Tsastos, ni siquiera por la prensa.

Según nuestra opinión, el posible peligro de Europa procede de la fuerza desenfrenada con la que continuamente el señorito satisfecho europeo mancilla en todos los terrenos: natural, biológico, ecológico, económico, cultural, ideológico, ético y espiritual. El individualismo de este señorito es el talón de Aqui-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

les de la idea europea y del comienzo de su futura e inminente caída, pues, partiendo de la historia existente hasta este momento, la tendencia hacia la hegemonía y el poder que describía Antonio Gramsci, que caracteriza los designios y las disposiciones de las grandes potencias europeas, es contraria a cualquier idea de igualdad y de equidad, minando los ideales europeos. Pero no nos entristezcamos. Recapitulando tantas semejanzas en el pensamiento de Tsatsos y de Ortega, permítanos el lector ahora cerrar esta digresión comparativa con el recuerdo de una opinión consoladora de Hegel –que cita el propio Tsatsos en los "Fundamentos de Europa"[15] –, que decía que "Europa es la patria de los seres lógicos", en una época, ciertamente, en la que no existían ni Franco, ni Stalin, ni Hitler. ●

[15] Véase en "Democracia y Europa", p. 65. Una versión griega de este ensayo se publicó en la revista *Nea Estía* en su Homenaje a Konst (Atenas, 1998). He señalado muchas veces en mi tesis doctoral, y en otras ocasiones, que el *celtíbero* Ortega encontró en la idea de Europa la respuesta al problema de España. En pocas palabras: el objetivo español y griego –según los dos filósofos– debería ser "la integración en la cultura europea, la conquista de un mínimo cultural que situaría los dos países *al nivel histórico* o *a la altura de los tiempos* de la evolución cultural y nacional de Europa". Cfr. J. Sebastián LORENTE, *op. cit.*, p. 244. Vale la pena mencionar aquí los estudios de Alain GUY ("Ortega y Gasset: su visión de Europa"), de Walter GUIA, de J.L. Abellán, de Marín Campos y del búlgaro L. KOPRINAROV (*La europeización de Europa*. Sofía: Instituto de Culturología, 1994, pp. 8-60 ss.), que me ofrecieron una variedad de ideas sobre estas ideas.